

B I B L I O G R A F I A

LAS PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD GEORGE WASHINGTON La ciudad de Washington en su carácter de capital federal está destinada a ser algún día el epicentro de las investigaciones americanistas en los Estados Unidos. Innumerables son los factores que auguran esta realización. Allí se encuentra la maravillosa Biblioteca del Congreso cuyos magníficos fondos siempre renovados de libros, manus-

critos y mapas son inagotables para el investigador. El Archivo de Estado encierra el material documental más completo para el estudio de la historia diplomática hispanoamericana. Además diversas instituciones, que impulsan la actividad en dicho sentido, tales como la Unión Pan-Americana, la Carnegie; sus Universidades, como la histórica York Town y la naciente George Washington y por último el contacto personal con los representantes acreditados de las potencias

americanas, autorizan sin duda esta suposición.

Entre los elementos jóvenes que comienzan a destacarse en esta disciplina podemos citar, entre otros ya eminentes, al esforzado profesor de la George Washington University, doctor Alva Curtis Wilgus. Su nombre no es desconocido entre nosotros. Ya Raúl Silva Castro había llamado la atención en la «Revista de Historia y Geografía» sobre su ensayo bibliográfico relativo a la Historiografía Hispano-Americana y sobre su Catálogo de Mapas relativos a la América. En el último Congreso Americano de Pedagogía tuvimos ocasión de recibir un interesante envío.

Sus centros de actividad son la Universidad George Washington y la Inter-American Bibliographical Association dirigida por James A. Robertson, erudito cordial y amante de todo lo nuestro. No son muchas sus publicaciones, más la realidad es que hay que apreciar en él su fervor y entusiasmo. Bosquejó hace años la actividad de los corsarios patriotas que desde el Golfo de Méjico y Baltimore obstruían el comercio español, episodios que a veces se confundían con la tradición filibustera. Se dedicó a la enseñanza publicando para la instrucción de sus alumnos un manual de «Historia de las Américas» en el cual como su nombre lo indica trataba de sintetizar a la manera del Doctor Bolton, la evolución colectiva de ambos continentes. Ahora es el alma de los cursos de verano de la Universidad de Washington en que anualmente se dan cita las grandes autoridades estadounidenses sobre la materia. Estas conferencias han sido editadas en dos volúmenes elegantemente impresos. El primero *Modern Hispanic-America* (1933) contiene en sus 22 capítulos una síntesis clara, erudita y ecuanime de los antecedentes históricos y de la actual situación económica, política y social de nuestros continentes. Es tal vez la mejor obra de aproximación que se haya compilado en lengua inglesa. Los que quieran conocer la evolución de la actividad intelectual norteamericana aplicada a estos problemas, deberá conocer el ensayo de Wilgus en lo tocante al pasado, y sobre las posibilidades de acercamiento espiritual el estudio de J. A. Robertson. En los diversos capítulos, Mary W. Williams analiza los antecedentes de la ocupación hispánica y los aportes de su dominación. Andrew N. Cleven se ocupa del desarrollo constitucional de América dentro de su cuadro social poniendo en relieve la extraña paradoja entre nuestro criterio jurídico tan erudito y los fracasos de la realidad. Clarence F. Jones muestra los factores latentes de la estructura económica. Samuel Guy Inman ilumina con un profundo estudio los problemas de la transformación de la vida social bajo las múltiples influencias contemporáneas de la guerra y la industrialización. Su cuadro de

las reacciones y agitaciones de la juventud frente a las angustiosas interrogaciones del presente es magnífico.

La parte literaria está entregada a Cecil K. Jones, que con finura crítica y vasta información, nos ofrece un panorama muy acertado de la evolución de los géneros literarios a través de sus épocas más características. Holoise Bresinerd, la gentil animadora de la sección cooperación intelectual en la Unión Panamericana, no detalla los cambios de la orientación pedagógica en los últimos años.

E. Gil Borges en un artículo maestro sigue la curva sinuosa pero siempre actual del ideal bolivariano de solidaridad continental.

Fred Rippey y Roy F. Nichols tratan algunos puntos importantes de la influencia de los problemas económicos en la historia internacional. El uno, a quien debemos algunas páginas de fuego sobre el imperialismo americano en Colombia se refiere al problema de los empréstitos con relación a las modificaciones de la doctrina Monroe. Nichols nos pone en contacto con un aspecto casi desconocido de la historia del Perú en lo que llama la Diplomacia del Guano. En fin cada uno de los estudios reunidos en este volumen es una monografía corta pero siempre estimulante de los aspectos más candentes de nuestra actualidad histórica.

El segundo volumen *The Caribbean Area* (1934) se ocupa de esa porción de América más estrechamente relacionada con la expansión económica de los Estados Unidos. Todo el contorno del Mediterráneo americano de las Antillas a la frontera mejicana incluyendo Venezuela y parte de Colombia, forman el sujeto de esta investigación que lleva a cabo en una serie de conferencias. Wilgus nos muestra la región en su aspecto histórico legendario, tierra de paso, nido de piratas, campo de lucha imperialista. Guy Inmann nos señala su significación dentro del sistema económico. Celand Jenks esboza el drama trágico de la penetración americana en Haití, Puerto Rico y Santo Domingo. Los problemas actuales de Cuba los pinta como cosa vivida Herminio Portell Villa. Roscoe Hill toma a su cargo los asuntos centroamericanos. En fin para no recargar la enumeración, Calcott, Rippey, Ch. F. Jones se ocupan de Méjico, Colombia y Venezuela respectivamente.

En resumen tenemos en estas obras utilísimo instrumento de trabajo, un índice valioso de los grandes problemas de la historia americana que nos muestra al mismo tiempo el criterio de sus especialistas, la orientación económico social y un palpable sentido de justicia histórica. La influencia que pueden tener obras como esta en el ambiente norteamericano es el mayor elogio que puede hacerse de la actividad de la George Washington University.

Eugenio Pereira Salas